

EXPERIENCIAS ESTUDIANTILES DE ADOLESCENTES RURALES EN MÉXICO

Dr. Alejandro Reyes Juárez
Secretaría de Educación Pública
Dirección General de Educación Secundaria Técnica
E-mail: alerejus@hotmail.com

Experiencia estudiantil y Telesecundaria como punto de partida

En la presente ponencia presento algunos de los resultados de la investigación “Más allá de los muros. Adolescencias rurales y experiencias estudiantiles en telesecundarias”.¹ Con ella me propuse comprender las maneras como los adolescentes que cursan la educación secundaria en contextos rurales construyen sus experiencias estudiantiles, a partir del análisis de los procesos de socialización y subjetivación en los que participan, de las lógicas de acción estratégica que desarrollan, y de las interrelaciones entre estos procesos, así como de las tensiones producto de la participación de los estudiantes en distintos ámbitos de actuación.

De esta forma, la pregunta que guió este proceso fue: ¿cómo construyen su experiencia estudiantil los adolescentes que cursan la educación secundaria en contextos rurales en México? Otras interrogantes se desprendieron del cuestionamiento central: ¿cuáles son las tensiones que se crean entre los distintos ámbitos de actuación juvenil en la construcción de las experiencias educativas?; ¿cuáles son los puntos de encuentro, tensión, negación y ruptura entre los aspectos culturales e identitarios de los adolescentes rurales y los aspectos institucionales de las escuelas secundarias en las que éstos desarrollan sus experiencias educativas?

Acorde con la perspectiva cualitativa interpretativa desde la cual se realizó la investigación, la entrevista se presentó como una herramienta metodológica pertinente para acercarme a los significados que los propios adolescentes le otorgan a su experiencia estudiantil y al sentido de las acciones que despliegan los actores en el escenario inmediato donde se

¹ Investigación desarrollada entre 2008 y 2009 que se constituyó en la tesis con la que obtuve el grado de Doctor en Investigación Social, con mención en Sociología por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede académica de México.

mueven.² Ello completado con la observación de la actuación de los adolescentes en los espacios escolares y el uso de registros fotográficos.

Defino a la experiencia estudiantil, siguiendo a Dubet y Martuccelli (1998), como la manera en que los actores, individuales y colectivos, combinan las diversas lógicas de la acción que estructuran al mundo escolar: integración, estrategia y subjetivación.³ Esta experiencia posee una doble naturaleza. Por un lado, es un trabajo de los individuos que construyen una identidad, una coherencia y un sentido, en un conjunto social que no los posee *a priori*. Por otro, las lógicas de acción que se combinan en la experiencia estudiantil no pertenecen a los individuos; corresponden a los elementos del sistema escolar y se han impuesto a los actores como pruebas que ellos no eligen (Dubet y Martuccelli, 1998).

Ante la imposibilidad de abarcar en la investigación la diversidad que caracteriza a las comunidades rurales, tomando como guía los principios del denominado muestreo teórico o intencional (Patton, 1990), y considerando como criterios de selección básicos la distancia de las comunidades rurales de los centros urbanos y las principales actividades económicas de sus habitantes, identifiqué tres tipos de comunidades donde llevé a cabo el trabajo de campo en el Estado de México.

Por un lado, consideré a una comunidad rural alejada de centros urbanos, más no así de vías de comunicación transitables todo el año, ya que las comunidades en situación de aislamiento por el tamaño reducido de su población, por lo general no cuentan con una escuela de educación secundaria. La población de esta comunidad *rural tradicional* tiene en las actividades agropecuarias sus principales actividades económicas.

Por otro, tomé en cuenta una comunidad *urbano-rural* (Ávila, 2005), la cual tiene en la relación con centros urbanos uno de sus rasgos principales. Es una comunidad en la cual sus habitantes tienen principalmente en las actividades industriales, comerciales y de servicios sus ámbitos laborales. Las personas que viven en estas localidades forman parte de los procesos de suburbanización y tienen mayores oportunidades de acceder a servicios básicos.

² Se entrevistaron a 63 estudiantes y a 8 profesores.

³ Agrego a las dimensiones de la experiencia escolar que proponen Dubet y Martuccelli (1998) como resultado de mi investigación una dimensión afectiva, por la importancia que los aspectos afectivos y emocionales parecen jugar en la construcción de las experiencias estudiantiles entre los adolescentes que asisten a las escuelas secundarias.

La tercera comunidad, que denominé *rural mixta*, combina algunos rasgos de las dos anteriores. Es una comunidad con tamaño similar a la primera y alejada de grandes ciudades que, sin embargo, se encuentra no muy distante de centros urbanos menores, donde la actividad agrícola aglutina a una parte importante de la población, pero ésta convive con actividades de los otros sectores económicos. Además, los procesos de migración hacia los Estados Unidos de América, aunque presentes en todas las comunidades, en ésta son más marcados.

En estas comunidades se encuentran las telesecundarias donde se realicé el trabajo de campo. Seleccioné escuelas telesecundarias ya que esta modalidad es la que posee mayor presencia en los contextos rurales del México actual. La Telesecundaria es una de las modalidades a través de la cuales se imparte la educación secundaria en México. Comparte con la secundaria general y la secundaria técnica un currículo nacional que vivió su más reciente reforma en 2006. La diferencia principal entre la Telesecundaria y las otras modalidades de educación secundaria se encuentra en su operación y organización. Un docente imparte todas las asignaturas, y aunque dentro de la propuesta pedagógica cada docente debe hacerse cargo de un grupo, en la práctica hay escuelas unitarias, es decir, escuelas donde un solo docente atiende los tres grados, y escuelas bidocentes, donde un profesor tiene a su cargo dos de los tres grados. Hay que agregar que en la mayoría de estas escuelas, alguno de los profesores también cumple con las funciones directivas que la institución requiere.

Otros de los aspectos que condicionan el funcionamiento de las telesecundarias, y que son más que evidencia anecdótica de problemas (De Moura, Wolff, García, 1999), son: las carencias de infraestructura y equipamiento, que van desde la insuficiencia de textos, pupitres y sanitarios, hasta la falta de aulas, talleres, laboratorios, energía eléctrica, televisores, antenas y decodificadores; la alta movilidad de los profesores; la inasistencia de los maestros y los problemas de capacitación y actualización docente que se enfrentan (Santos y Carvajal, 2001; Quiroz, 2003; INEE, 2007).

La Telesecundaria se convirtió en la modalidad de educación secundaria que más creció en las últimas décadas, pero existe todo un debate en torno a su funcionamiento y resultados. Tomando en cuenta el contexto en el que las telesecundarias se ubican, se ha afirmado que

éstas han cumplido cabalmente con el cometido para el que fueron creadas: proporcionar educación secundaria a millones de egresados de primaria en comunidades rurales marginadas que, de otra manera, no hubieran podido continuar estudiando (INEE, 2007). Sus índices de reprobación son menores que en las otras modalidades,⁴ y los estudiantes que pertenecen a los estratos socioeconómicamente más bajos disponen de un mayor *techo* para desarrollar sus habilidades académicas (Muñoz y Solórzano, 2007).

Desde la otra posición del debate, aunque se reconoce que la participación de la Telesecundaria en la ampliación en las oportunidades de acceso ha sido extraordinaria y, probablemente, lo seguirá siendo durante los próximos años, se establece que sus resultados son desalentadores (Santos, 2001). Todas las evaluaciones estandarizadas (PISA, EXCALE, ENLANCE) realizadas durante la última década son consistentes en mostrar que los estudiantes de secundaria alcanzan resultados de aprendizaje más bajos que sus pares que asisten a las otras modalidades de este nivel educativo (INEE, 2007). Santos (2001) concluye en su estudio sobre las oportunidades educativas que ofrecen las telesecundarias ubicadas en zonas rurales marginadas, que la Telesecundaria aún está distante de saldar la deuda en términos de equidad y eficacia para con los jóvenes que acuden a ellas, ya que esta modalidad no sólo es incapaz de compensar las desventajas socioeconómicas y culturales de sus alumnos, sino que las reproduce y acentúa al operar desigualmente, dándole menos a quines más necesitan.

Experiencia estudiantil como parte de la experiencia social

Los adolescentes tienen en las escuelas secundarias un ámbito de actuación y encuentran en ellas espacios diferenciados para su construcción como sujetos, de los cuales, los jóvenes que no estudian se encuentran excluidos. La experiencia estudiantil se constituye en un elemento de su condición juvenil, al tiempo que ésta también se ve reconfigurada por ella.

Los adolescentes viven las escuelas secundarias como parte de las transformaciones que están experimentando. En ellas es posible mostrar la autonomía que van adquiriendo a la vez que construyendo, como parte de los procesos de emancipación en los que se ven

⁴ Por ejemplo, para el ciclo escolar 2005-2006, el índice de no aprobación para telesecundaria fue de tan sólo 2.9%, mientras que para la secundaria general fue de 9.9% y para la secundaria técnica de 11.8% (INEE, 2007).

envueltos y que los distancia de los valores, objetivos e imaginarios que se construyen en las instituciones de las que forman parte.

Las diversas adolescencias muestran una forma particular de relacionarse con las instituciones educativas, relaciones que de igual forma se ven redefinidas (como las relaciones con las otras instituciones de las que forman parte), en esta coincidencia temporal del inicio de la adolescencia con el paso de los individuos por la educación secundaria. Las escuelas secundarias, de esta manera, se constituyen en espacios de vida adolescente (Reyes, 2009).

La experiencia estudiantil es parte del proceso más amplio que representa la experiencia social de los jóvenes. Ambas se alimentan mutuamente; los sujetos adolescentes construyen la experiencia estudiantil en relación directa con las instituciones educativas, pero no aislada de las relaciones, estrategias, ni de las perspectivas que tienen sobre el mundo social en su conjunto y sobre sí mismos dentro de éste.

Por ello habría que esperar que en los heterogéneos contextos rurales actuales, caracterizados por procesos de transformación socioeconómica y cultural profundos, que desdibujan las fronteras entre lo rural y lo urbano produciendo hibridaciones culturales, así como nuevas, complejas y heterogéneas realidades sociales, donde las oportunidades sociales son diversas producto de los nuevos procesos de inclusión-exclusión, homogenización-desigualdad que caracterizan al mundo contemporáneo, la experiencia estudiantil se vea configurada también por estos procesos.

En estos contextos, las telesecundarias se constituyen en espacios de vida adolescente donde no sólo se estudia y se prepara para el futuro. En ellas, tienen lugar, también, procesos importantes de redefinición y resignificación individuales y sociales entre los adolescentes a través de la experiencia estudiantil, la cual pone en contacto la cultura juvenil y la escolar fusionando las maneras diversas de ser adolescente y estudiante.

Existen un sinnúmero de factores y procesos que se interrelacionan, influyen y contribuyen a la construcción de las experiencias estudiantiles por parte de los adolescentes que asisten a las escuelas telesecundarias ubicadas en los ámbitos rurales del México actual. Entre ellos podemos mencionar, la edad de los jóvenes; su sexo; su posición social; los rasgos socioeconómicos y culturales que poseen las comunidades a las que pertenecen; la

estructura y relaciones familiares; el trabajo dentro y fuera de la familia; los grupos de pares; las adscripciones identitarias; la presencia de flujos migratorios internos y externos y; las filiaciones religiosas.

Desde los aspectos institucionales de la educación secundaria, y en particular de la modalidad de telesecundaria, también podemos considerar, entre otros: los rasgos particulares que adquiere la estructura y funcionamiento de las escuelas telesecundarias; el plan y programas de estudios, así como el denominado *Modelo Renovado de Telesecundaria*,⁵ y la forma como éstos cobran vida en las escuelas a través de las prácticas educativas cotidianas; las normas disciplinarias y la gestión de los planteles educativos; las maneras como se integran y se interrelacionan los grupos escolares, y las comunidades escolares en su conjunto, a partir de la cantidad de mujeres y hombres que los componen, las edades, trayectorias educativas y posiciones escolares de sus miembros, así como sus identidades y experiencias; la infraestructura, equipamiento y recursos con que cuenta cada plantel educativo.

Estos condicionantes, y otros más, su diversidad y sus múltiples interrelaciones posibilitan la construcción de experiencias estudiantiles heterogéneas, sin embargo, particulares de estos contextos sociales y escolares. Como menciona Giddens (1993), las estructuras no sólo imponen coerciones a la actividad humana, sino que además la posibilitan.

Educación, utilidad, oportunidades y proyectos

Los estudiantes adolescentes, en general, poseen una perspectiva sobre el papel de la educación en su vida presente o futura, en la cual el contexto sociocultural cobra relevancia, y las relaciones que los adolescentes construyen con otros jóvenes, familiares y miembros de la comunidad pueden influir en las decisiones que se van tomando, pero también, esta perspectiva, puede irse reconfigurando como producto de sus nuevas experiencias. Por ejemplo, Adrián comenta: *yo me quiero ir pal norte... unos que vinieron apenas del norte,*

⁵ El llamado *Modelo Renovado de Telesecundaria*, tiene sus fundamentos pedagógicos en el *Plan y Programas de Estudio 2006*, con énfasis en el alumno como partícipe activo en la construcción de los conocimientos y en la valoración de sus experiencias previas, y pretende enriquecer la interacción en el aula con base en la utilización de diversos materiales educativos y el desarrollo de múltiples y variadas actividades de aprendizaje (SEP, 2006).

platican como les fue allá, que está bonito (Adrián, 15 años, esc. 1, 2°),⁶ y Mauricio dice: *...yo ya no pensaba estudiar después de la secundaria, y mi papá me dijo OK pero, para un buen trabajo te piden mínimo la prepa, y pues yo la verdad no se mucho pero, pues, puedo aprender, pero siento que aquí no sirve mucho, todavía en la ciudad en el trabajo ocupas la computadora, y aquí las computadoras no sirven...* (Mauricio, 13 años, esc. 2, 2°).

Los estudiantes logran identificar algunas relaciones entre los contenidos curriculares y las prácticas educativas con las actividades laborales que realizan más allá de los espacios escolares, y con lo que se experimentan en ellos. Elementos básicos como *hacer cuentas* o leer aparecen como los aprendizajes más útiles.

Algunos contenidos, abordados en los libros de texto o en los programas televisivos, pueden resultar también cercanos a ellos o interesantes a partir de esta relación. Por ejemplo, Gilberto comenta: *como tenemos la tele; hay programas de cómo cuidar una planta y cómo librarla de los virus que pueda tener* (Gilberto, 12 años, esc. 2, 1°), y Oscar dice: *en los libros vemos cómo alimentar a los animales* (Oscar, 14 años, esc. 1, 3°).

A pesar de ello, la escuela, y los procesos educativos que en ella se producen, adquieren en general poca relevancia para la vida presente de los estudiantes, su relevancia principal tiene relación con su futuro, y dentro de él, con el laboral.

De esta manera, la escuela y lo que se aprende en ella, puede ser útil *para encontrar un trabajo*, a veces diferente al que realizan varios de los adolescentes en los espacios agrícolas y domésticos, en México o en Estados Unidos de América, *porque, por ejemplo, para trabajar hay que necesitar estudio, y mi papá no estudió; iba a la escuela, pero se regresaba. No sabe leer ni escribir, y fue a Estados Unidos y le dio mucho trabajo, porque no sabía nada, ni dónde estaba parado* (Ruth, 16 años, esc. 1, 1°).

Pero también la telesecundaria puede permitir que *se te abran las puertas, seguir estudiando y agarrar una carrera*, para lo cual la relación con la educación seguirá constituyendo un aspecto importante en el logro de las metas visualizadas. Aunque, en

⁶ Cada relato recuperado está identificado con el nombre del estudiante, su edad, la escuela de pertenencia y el grado que cursaba al momento de la entrevista. La esc 1, corresponde a la comunidad *rural tradicional*, la esc. 2, a la *rural mixta* y la esc. 3 a la *urbano-rural*.

ocasiones, y como parte de las posibilidades que se perciben, ese futuro educativo puede incluso concebirse en otro país.

Un ejemplo de lo anterior se aprecia en el relato de Belem, quien desea estudiar diseño automotriz, y al respecto comenta: *la única escuela que yo conozco está en Estados Unidos, y hay otra en Tokio, pero, pues...tengo un tío que me ayuda; él trabaja en eso* (Belem, 14 años, esc. 2, 3°). En la construcción de sus proyectos, la visualización de las redes sociales de apoyo también resultan relevantes.

También se aprecian expresiones de la dimensión estratégica de la experiencia estudiantil, a través de la cual los estudiantes construyen una racionalidad limitada para hacer corresponder medios con fines perseguidos en las oportunidades que se presentan en cada situación, ello en función de sus recursos y posición (Dubet, 1994).

Los estudiantes no sólo proyectan un futuro, donde esté presente o no la educación, a partir de sus intereses y deseos que se construyen en un contexto sociocultural particular, también lo hacen, tomando en cuenta los recursos con los que cuentan y las oportunidades que perciben. Por ejemplo, la construcción de proyectos de vida en torno a la educación parece guardar una relación importante con la oferta educativa a la que se tiene acceso en los distintos contextos rurales.

Las tres comunidades analizadas cuentan con una escuela de educación primaria y una telesecundaria. No obstante esto, en la comunidad *urbano rural* las opciones de elección para los jóvenes se amplían, no sólo porque a una relativa poca distancia, en comunidades cercanas, hay otras escuelas primarias y secundarias, incluso particulares, y en el caso de las de educación secundaria, de las otras modalidades que existen (generales y técnicas), sino también, porque las opciones del nivel medio superior se multiplican.

En la *comunidad rural tradicional*, sólo hay un par de escuelas preparatorias al alcance de los egresados de la telesecundaria, y casi a una hora de camino por la carretera que conecta la cabecera municipal del municipio de Sultepec, Estado de México, con el estado de Guerrero.

Por su parte, en la *comunidad rural mixta*, los jóvenes que egresan de las escuelas secundarias de la región cuentan con algunas opciones más, entre las que se cuentan

algunas de formación técnica terminal, principalmente en la zona urbana que conforman Tonalico e Ixtapan de la Sal, ello a media hora de camino, aproximadamente.

Los jóvenes que viven en la *comunidad urbano-rural*, tienen a su alcance, en la región a la que pertenecen, y a menos distancia, un número mayor de escuelas preparatorias y de instituciones de educación técnica. Además de que los egresados de la telesecundaria participan en el concurso de ingreso a la educación media superior que organiza el COMIPEMS, el cual garantiza, para la gran mayoría, un lugar en alguna escuela de ese nivel educativo.⁷

Estas oportunidades educativas diferenciadas, combinadas con otros aspectos como: la estructura familiar, sus normas, sus comportamientos, la posición que guardan sus integrantes en ella y las expectativas que tienen cada uno de ellos sobre la educación; las redes sociales a las que se encuentran integrados; los procesos de migración experimentados por los propios estudiantes, por la familia en su conjunto o por alguno de sus miembros de otros lugares a la comunidad de residencia actual, o de éstas al extranjero, principalmente; la importancia que adquieren los procesos educativos y los espacios escolares en comparación con otros ámbitos de actuación adolescente como los espacios laborales, de esparcimiento o religiosos y; la visión que poseen los adolescentes sobre sus experiencias estudiantiles y las de los otros miembros de la familia, además de influir en la construcción de las experiencias estudiantiles de los adolescentes que estudian en las telesecundarias en las comunidades rurales, van contribuyendo a la configuración de sus diferentes expectativas de futuro.

De esta manera, por ejemplo, encontramos en las comunidades *rural tradicional* y *rural mixta*, más que en la *comunidad urbano-rural*, a mujeres que se enfrentan a la exclusión futura de los ámbitos escolares ante la negativa de los padres de que continúen estudiando, por la escasez de recursos económicos con los que cuenta la familia, pero, sobre todo, porque la educación no es valorada como útil para ellas, y a veces también por ellas, quienes tienen un *destino natural* en el hogar, el matrimonio y las labores domésticas.

⁷ La Comisión Metropolitana de Instituciones Públicas de Educación Media Superior (COMIPEMS), está integrada por nueve instituciones públicas de educación media superior, y se encarga de realizar cada año, desde 1996, el Concurso de Ingreso a la Educación Media Superior de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

Es también en estas comunidades donde varios de los estudiantes, principalmente varones, sólo esperan concluir la educación secundaria para emigrar al vecino país del norte en busca de mejores oportunidades laborales y de vida que el contexto en el que viven les parece negar. Sin embargo, en la *comunidad rural mixta*, algunos jóvenes ven en la agricultura un espacio laboral al que pueden y desean incorporarse, porque en un contexto donde se ha desarrollado una agricultura intensiva, e importantes procesos de comercialización de sus productos, éstos parecen percibir mayores beneficios en esta actividad económica.

Por su parte, las perspectivas que tienen los estudiantes de la telesecundaria ubicada en la *comunidad urbano-rural*, de continuar estudiando son mayores. Pero, no obstante, que el deseo de varios de ellos es estudiar alguna carrera profesional como la arquitectura, la medicina o la abogacía, muchos piensan en incorporarse a carreras técnicas que las escuelas del entorno cercano ofrecen, y a las que finalmente tendrán acceso, como la enfermería, la mecánica automotriz, la puericultura o las que tienen que ver con la reparación y programación de computadoras.

En el camino a ese futuro, en algunos casos la telesecundaria de esta comunidad se ha convertido en una alternativa para concluir la educación secundaria para jóvenes que han enfrentado problemas en otras escuelas. Este es el caso de Moisés quien comenta: *en la Sor Juana estuve desde kinder hasta secundaria, luego reprobé y me pasaron a la técnica, y ahí conocí muchos amigos, luego volví a reprobear, porque allá podías hacer prácticamente lo que quisieras...entonces fue que me metieron en ésta* (Moisés, 16 años, esc. 3, 3°).

Pero también, para algunos, es una opción que se visualiza como más fácil para cursar la educación secundaria comparada con las otras modalidades. En este sentido, menciona Juan: *me iba a ir a otra, pero me enteré que en ésta (escuela) es un profesor para todas las materias, porque en otras te dejan más tarea, se va un maestro, te deja tarea, y luego llega el otro y es igual* (Juan, 16 años, esc. 3, 3°).

Los estudiantes construyen su experiencia estudiantil en contextos sociohistóricos y culturales particulares que los dota de posibilidades para ello. Los sujetos adolescentes actúan en ámbitos diversos: los familiares, los comunitarios, los laborales, los religiosos,

los de esparcimiento y los escolares, entre otros. En ellos viven experiencias múltiples y actúan empleando lógicas diversas, algunas de las cuales a veces son contradictorias.

Así, los adolescentes se construyen como estudiantes cotidianamente, y de manera permanente, entre tensiones que derivan del carácter plural de sus intereses, deseos, recursos tanto cognitivos como afectivos, y de sus identidades. Tensiones que parecen cobrar mayor visibilidad como producto de las profundas transformaciones y redefiniciones que se experimentan, y que caracterizan, el inicio de la juventud.

Cultura escolar y pertinencia educativa

Experiencia estudiantil y adolescencia se amalgaman. A pesar de las tensiones, cuestionamientos, críticas, distancias y rupturas presentes en las relaciones complejas que entre jóvenes rurales y telesecundarias se establecen, no hay una distancia entre la cultura escolar y la cultura adolescente, ya que se encuentran imbricadas en las instituciones educativas. Las telesecundarias como espacios de vida adolescente se erigen en un cruce de culturas y sentidos, en cuyo marco los jóvenes construyen sus experiencias estudiantiles.

Las escuelas secundarias ofrecen oportunidades que se aprovechan de forma diferenciada para que los sujetos se construyan como jóvenes. Oportunidades de aprendizaje muchas veces distintas a las contempladas en el plan y programas de estudio, de las que no participan los jóvenes que han quedado al margen del sistema escolar, pero que también son diferenciadas según los contextos, los diferentes estratos socioeconómicos de pertenencia, los rasgos institucionales y las culturas escolares que se construyen de manera cotidiana.

La experiencia estudiantil se constituye en un reflejo de un sistema escolar heterogéneo, pero también inequitativo, donde se desarrollan prácticas educativas y contenidos curriculares que continúan resultando, muchas de las veces, poco significativos y pertinentes para unos jóvenes que actúan en diversos ámbitos sociales, que se pretende participen en un mundo globalizado y que son mucho más que estudiantes, con intereses, exigencias, problemas y preocupaciones que sobrepasan los espacios escolares.

A pesar de una educación poco significativa y pertinente, de los pobres resultados educativos que alcanzan los estudiantes de telesecundaria, de los pocos espacios de expresión, de los diálogos rotos, de los temores presentes y las habilidades poco

desarrolladas entre los adolescentes, de la incertidumbre y los cuestionamientos, los estudiantes de las comunidades rurales más tradicionales, donde la pobreza impera, las oportunidades sociales son escasas, y ante los pocos referentes de comparación con el que cuentan sus habitantes por su aislamiento, las telesecundarias parecen valorarse más que en otros contextos por lo que les ofrece a los estudiantes.

Para muchos, y para las mujeres en mayor medida, se valora la oportunidad de ser jóvenes junto a otros jóvenes; el contacto con otros mundos culturales a través de los contenidos curriculares, los recursos pedagógicos y las interacciones con otros actores sociales con rasgos socioculturales distintos o consumos culturales que se están redefiniendo; algunas herramientas cognitivas para comprender mejor su realidad, al tiempo que los procesos de subjetivación se incrementan y se hacen presentes en una actitud más reflexiva y crítica; ventanas desde donde se visualizan nuevas posibilidades de construir futuros distintos, tanto en los mismos espacios rurales como más allá de ellos.

En comunidades rurales con mayores oportunidades sociales y económicas, dadas por un mayor desarrollo y diversificación de sus actividades agropecuarias, por un mayor flujo de las remesas que los emigrantes envían a sus familias o por una mayor integración a los centros urbanos e industriales, donde los procesos de urbanización son más acentuados, con una población con niveles escolares mayores, con mayores oportunidades educativas y un más amplio acceso a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, los estudiantes de las telesecundarias se encuentran en estas instituciones educativas con un universo sociocultural más heterogéneo, y poseen mayores referentes de comparación y análisis que se ponen en juego al momento de construir sus experiencias estudiantiles.

En ellas, los cuestionamientos y críticas a la función educativa de la escuela, a las prácticas de enseñanza, a la preparación de los docentes, a las normas disciplinarias, a las injusticias percibidas, a la pertinencia de la educación y de la escuela resultan mayores; la separación entre socialización y subjetivación es más visible.

El sistema escolar se dibuja con las subjetividades de los estudiantes, es por ello que Dubet y Martuccelli (1998) hablan de la experiencia escolar como la faceta subjetiva del sistema escolar y plantean que su análisis nos acerca a la comprensión de lo que la escuela actual

fabrica. Contribuye a construir actores y sujetos de naturaleza diferente, en términos de sus recursos, expectativas e identidades.

En el sistema educativo mexicano, niveles, modalidades, tipos de sostenimiento de las escuelas, contextos socioculturales, rasgos institucionales, culturas y experiencias escolares particulares se interrelacionan para crear mundos escolares diversos y desiguales. Es decir, los estudiantes representan, significan y construyen el sistema de manera cotidiana, definiendo cada uno de sus elementos y articulaciones, pero siempre bajo ciertas condiciones estructurales e institucionales, que a su vez, se reconstruyen permanentemente como producto de las experiencias de los actores escolares.

Espacios rurales, telesecundarias e inequidad, algunos puntos para concluir.

Esta investigación no presentó una radiografía del Sistema Educativo Mexicano, ni siquiera del subsistema de educación telesecundaria, ni estuvo dentro sus objetivos lo anterior, sin embargo, la experiencia estudiantil como faceta subjetiva del sistema escolar permite mostrar algunos aspectos de éstos.

Uno de ellos es la existencia de un sistema heterogéneo, pero también inequitativo, que otorga oportunidades educativas desiguales a los jóvenes mexicanos, ello a pesar de los esfuerzos que realizan algunos profesores comprometidos con su labor docente, del acercamiento que en algunas escuelas hay entre profesores y estudiantes, y de la alta valoración que las telesecundarias tienen en los contextos rurales entre algunos adolescentes, quienes encuentran en ellas un espacio privilegiado para la convivencia juvenil, para el desarrollo de competencias y de algunas alternativas para construirse un futuro distinto al de pobreza y marginación al que el medio parece condenarlos.

Estas pobres oportunidades sociales, y los pocos referentes de comparación, producen una mayor valoración de la telesecundaria en las comunidades más rurales y marginales. Donde los jóvenes, principalmente las mujeres quienes experimentan procesos de inequidad, se muestren satisfechas con lo que la escuela les proporciona como espacio de convivencia, refugio y aprendizaje.

No obstante, la relevancia de la escuela para la vida presente de los estudiantes sólo es encontrada, por la mayoría de ellos, en conocimientos básicos adquiridos, como *hacer cuentas*, o *leer y escribir*, que ya poseen desde los primeros años de su educación básica, y

para el futuro en la importancia que la educación secundaria puede tener para *trabajar en algo*. Es decir, nos encontramos frente a una educación poco relevante y pertinente, que se encuentra lejos de alcanzar los objetivos formativos que tiene planteados.

Así, desde las telesecundarias, a pesar de las puertas abiertas y el contacto con la comunidad que caracterizan a parte de ellas en los espacios rurales, se levantan de manera cotidiana otros muros que también obstaculizan el desarrollo, la formación de los sujetos, sus oportunidades sociales y sus proyectos de vida, y librarlos depende más de las decisiones de los propios sujetos y de las redes sociales de apoyo con las que se cuentan, y menos de lo que la escuela puede proporcionarles.

Hoy algunas propuestas plantean *mirar fuera de la escuela* para entender lo que sucede en su interior (Tenti, 2008), como base en la búsqueda de alternativas para hacer frente a los retos que tienen en un mundo cada vez más complejo las instituciones y los sistemas educativos. Parece un resultado lógico del análisis de las experiencias estudiantiles desarrollado en esta investigación la adhesión a esta propuesta. Sin embargo, creo que ese mirar fuera de la escuela se debe realizar sin perder de vista lo que sucede adentro; los procesos que se desarrollan en el interior de las instituciones educativas.

Es decir, mucho de lo que las escuelas y sus actores son, no puede comprenderse aislado de sus contextos y sin considerar los distintos ámbitos de actuación de los actores escolares. Pero no debemos perdernos en ellos. Hay que tomar en cuenta las interacciones y las múltiples tensiones que se crean entre instituciones educativas y sociedad, entre experiencias escolares y sociales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ávila Sánchez, Héctor (coord.) (2005). *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?* Cuernavaca, UNAM. Centro regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- De Moura Castro, Claudio, Martín Carnoy, and Laurence Wolf (1999). "Telesecundaria de México: Televisión educativa en zonas rurales." *Sustainable Development Technical Paper*, Washington, DC, Inter-American Development Bank.
- Dubet, François (1994). *Sociologie d'expérience*. París, Semil.

- Dubet, François y Danilo Martuccelli (1998). *En la escuela. Sociología de la experiencia escolar*. Barcelona, Losada.
- Giddens, Anthony (1993). *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Instituto Nacional de Evaluación Educativa (2007). *La educación para poblaciones en contextos vulnerables. Informe anual 2007*. México.
- Muñoz Izquierdo Carlos y Cristian Solórzano (2007). “Explorando la relevancia de la enseñanza secundaria en condiciones de pobreza. Un estudio de caso”. *Perfiles Educativos*. México, Vol. XXIX, No. 116, pp. 7-40.
- Patton, Michael Quinn (1990). *Qualitative evaluation and research methods*. London, SAGE.
- Quiroz Estrada, Rafael (2003). “Telesecundarias: los estudiantes y los sentidos que atribuyen a algunos elementos del modelo pedagógico”. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. Vol 8. No. 17, México, COMIE, enero-abril pp. 221-243.
- Reyes Juárez, Alejandro (2009). *Adolescencias entre muros. Escuela secundaria y la construcción de identidades juveniles*. México, FLACSO.
- Santos del Real, Annette y Enna Carvajal (2001). “Operación de la Telesecundaria en zonas marginadas de México”. *Revista Latinoamericana de estudios Educativos*, vol. XXXI, núm. 2, México, Centro de estudios Educativos, pp. 69 -96.
- Santos del Real, Annette (2001). “Oportunidades educativas en Telesecundaria y factores que la condicionan”. *Revista Latinoamericana de estudios Educativos*, vol. XXXI, núm. 3, México, Centro de estudios Educativos, pp. 11 - 52.
- Secretaría de Educación pública (2006). *El Taller Breve Un acercamiento al modelo renovado de Telesecundaria*, México. SEP.
- Tenti Fanfani, Emilio (comp.) (2008). *Nuevos temas en la agenda de política educativa*. Buenos Aires, Siglo XXI.